

Estimado Sr. Gore,

Le escribimos a usted como miembros de una coalición de grupos y personas quienes están preocupados por los impactos de la producción de biocombustibles en gran escala, y sobre las metas para los cortes con biocombustibles y otros incentivos que promueven esta producción basados en monoculturas de “cultivos energéticos”.

Para su información, adjunto una Carta Abierta a la Unión Europea que ha sido firmada por más que 225 organizaciones y personalidades.

Entendemos que hablará en el Congreso Mundial de Biocombustibles en Bruselas la semana que viene, y también en el Primer Congreso Americano de Biocombustibles en Argentina en mayo. Esperamos que, durante su visita a Europa y Argentina, se pueda reunir con representantes de algunas de las organizaciones que han firmado la Carta Abierta para escuchar sus preocupaciones sobre los impactos de la producción de biocombustibles en gran escala.

Abajo describimos las preocupaciones más importantes en cuanto a la producción de biocombustibles en gran escala:

Monoculturas de cultivos energéticos amenazan al clima mundial

Como aclararon los informes del Stern Review y del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático-IPCC (organismo de la ONU), la deforestación y la agricultura en conjunto constituyen aproximadamente un tercio de las emisiones mundiales de los gases de efecto invernadero. Los rendimientos energéticos son más altos para cultivos tropicales y subtropicales, por lo tanto, la mayor parte de la demanda mundial de biocombustibles está siendo y continuará siendo satisfecha por Asia, América Latina y África. La producción de biocombustibles ya está generando tasas crecientes de deforestación en muchos países con bosques tropicales y subtropicales, incluyendo entre otros Indonesia, Malasia, Colombia, Brasil, Paraguay, Argentina y Camerún. Como usted sabe, los bosques primarios y turberas juegan un papel esencial en la regulación del clima mundial. Los planes de biocombustibles de Indonesia prevén multiplicar por 43 la producción de aceite de palma, y esto amenaza a la mayoría de los bosques tropicales y turberas restantes. Si estos planes se concretaran, probablemente serán liberados a la atmósfera hasta 50 mil millones de toneladas de carbono. Esta cantidad equivale a más de seis años de quema de combustibles fósiles y obviamente será un mecanismo de retroalimentación que aumentara el efecto invernadero.

Un informe reciente de Wetlands Internacional, Alterra y Delft Hydraulics estima que una tonelada de biodiesel elaborado con aceite de palma de las turberas del Sudeste de Asia, está vinculada a la emisión de 10 a 30 toneladas de dióxido de carbono [<http://tinyurl.com/3cqjhr>]. Las emisiones totales relacionadas con una tonelada de biodiesel de este aceite de palma han sido estimadas en 2 a 8 veces el equivalente a diesel de combustibles fósiles [<http://tinyurl.com/2q2lwl>].

La NASA ha demostrado que la tasa de deforestación de la Amazonia está directamente relacionada con el precio mundial de la soja [<http://tinyurl.com/2pfga4>]. Se estima que este precio subirá exponencialmente con el aumento de la demanda de soja. La expansión de la soja no solamente está vinculada a la deforestación de la Amazonia, también en otras partes, incluyendo el Pantanal, el bosque Atlántico de América del Sur

y una parte de la selva Paranaense en Paraguay, Yungas y Bosque chaqueño, en Argentina. En este último país, más que 500.000 Has de monte fueron convertidas en plantaciones de soja entre 1998 y 2002 [<http://tinyurl.com/28upep>].

La Organización de Alimentación y Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas, ha mostrado que la expansión reciente de la frontera agrícola ha tomado lugar a costa de bosques, y no hay razón alguna para creer que esta tendencia no continuará y en efecto se aceleraría [Livestock's Long Shadow, FAO, <http://tinyurl.com/y8m7a8>]. La FAO también ha mostrado que los recientes aumentos en los rendimientos de monocultivos han sido vinculados a mayores demandas de irrigación y uso de fertilizantes. El incremento del uso de fertilizantes en los países del sur global, es la causa principal del aumento de las emisiones de los gases de efecto invernadero por la agricultura.

Las pruebas del Sudeste de Asia y la conocida relación entre la deforestación y la expansión de monocultivos en otras partes del mundo, tanto como el impacto de las emisiones de N₂O vinculadas al aumento en el uso de fertilizantes, sugiere que la expansión de monocultivos para los biocombustibles acelerará el calentamiento global.

Fuerte oposición desde la sociedad civil en los países del Sur

Una gran cantidad de ONGs, especialmente de países del Sur, han firmado cuatro diferentes declaraciones expresando preocupaciones por las amenazas que generan los monocultivos para biocombustibles, no sólo para el clima y los bosques tropicales, sino también para la soberanía alimentaria, el derecho a la tierra, los derechos humanos, y la biodiversidad. (Carta a los UNFCCC delegados en Nairobi – <http://tinyurl.com/2kffxk>. Carta de ONGs Latinoamericanas a la UE – <http://tinyurl.com/26ed49>. Carta de la ONG Sawit Watch de Indonesia a la UE – <http://tinyurl.com/yq5nur>. Carta Abierta de más de 225 ONGs a los ministros de la UE – <http://tinyurl.com/2vgtke>)

Recientemente los pobres en México han tenido que pagar el precio del maíz – alimento principal en este país – con un aumento de casi 70% en seis meses, debido a la producción de etanol en EEUU, provocando esto un gran malestar social. Las reservas mundiales de granos han descendido a su nivel más bajo en 34 años. El aumento de los precios alimenticios y el destino de tierras agrícolas para producir “cultivos energéticos” en detrimento de la producción alimentaria, pone en peligro el compromiso de la Unión Europea con los Objetivos del Milenio.

En Indonesia, ya han ocurrido más que 350 conflictos sobre derechos a la tierra vinculados a las plantaciones de aceite de palma. El programa de expansión masiva de biodiésel aumenta el nivel de conflictos sociales y las violaciones de derechos humanos. Las violaciones de derechos humanos se extienden también en la expansión del aceite de palma en Colombia.

Consecuencias devastadoras para la biodiversidad

Tanto la expansión agrícola como el cambio hacia la agricultura intensiva, muchos de las cuales son de cultivos Genéticamente Manipulados (GM), tiene consecuencias devastadoras para la biodiversidad. El Informe del Milenio de Ecosistemas demuestra que 60% de los ecosistemas ya están degradados. Una expansión de monocultivos para biocombustibles llevará a más pérdida de hábitat, más contaminación y más plantas invasivas no autóctonas – tres de las principales fuentes de las causas de pérdida de

biodiversidad. Como mencionamos anteriormente, la expansión de biocombustibles también genera una grave amenaza de aceleración del cambio climático y, por lo tanto, una gigantesca pérdida de biodiversidad. La expansión de la soja y la caña de azúcar, por ejemplo, están destruyendo algunos de los ecosistemas más diversos del mundo, como el Cerrado, el Pantanal, y la Selva Atlántica, impulsando la deforestación y la pérdida de biodiversidad a gran escala en la región del Gran Chaco. Las plantaciones de aceite de palma están destruyendo la biodiversidad en el Sudeste Asiático, muchas partes de África, incluyendo Camerún, partes de la Amazonia, Ecuador y Colombia. El alto nivel de biodiversidad que se puede encontrar en las tierras campesinas tradicionales ya está siendo arrasada con la expansión de monocultivos intensivos, especialmente los monocultivos GM con sus altos niveles de uso de fertilizantes, pesticidas y herbicidas. Esta tendencia se acelerará con un cambio hacia los biocombustibles.

En este momento los biocombustibles de segunda generación no son una solución

Los biocombustibles de segunda generación, basados en tecnologías ligno-celulósicas, están todavía en fase de investigación. Como se ha dicho muchas veces, nuestro futuro depende de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en los próximos 10 años. Los biocombustibles de segunda generación no forman un instrumento rápidamente disponible en este momento para evitar que se desencadenen los mecanismos catastróficos de retroalimentación del cambio climático. No estarán comercialmente disponibles por algunos 10 a 15 años más. Hay serias preocupaciones que los pronósticos optimistas hecho para el etanol celulósico sean realistas, debido a que estos dependen de rendimientos que nunca han sido logrados, porque extrayendo tanta biomasa del suelo, la erosión y la degradación de la tierra rápidamente harán decrecer aún más los rendimientos. No existe hasta este momento una evaluación independiente del probable impacto ambiental de los biocombustibles de segunda generación, especialmente si estos incluyen a árboles genéticamente modificados, habiendo serias preocupaciones que estos impactos podrían ser realmente graves (vea por ejemplo <http://news.mongabay.com/2006/0806-cellulosic.html>).

Se está usando a los biocombustibles para no mejorar las normas de eficiencia de los vehículos

Unos estándares más estrictos de eficiencia de los vehículos, como el giro hacia formas de transporte más sustentables, son medidas esenciales para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Los países industrializados necesitan reducir el uso de combustible en forma urgente. Sin embargo, políticas de biocombustibles están siendo extensamente implementadas como una 'alternativa' a las normas de eficiencia vehicular y a las políticas de transporte sustentable. En la UE, la industria automotriz no quiere fabricar motores menos poluyentes y opta por presionar por altas metas de utilización de biocombustibles, para mejorar la eficiencia vehicular. En los Estados Unidos, la Regla de Vehículos con Combustibles Alternativos de 2004, permite a los fabricantes de autos pedir créditos de más de 1.2 millas por galon, hacia su economía de combustibles si pueden fabricar autos que funcionan con biocombustibles, reduciendo cualquier incentivo para la fabricación de autos eficientes en combustibles. La decisión de Ford de invertir menos en autos híbridos y más en autos que funcionan con biocombustibles puede ser vinculado al apoyo a los biocombustibles de este gobierno, y que resultará en un mayor uso de combustibles en general.

Cada gramo adicional de emisiones de dióxido de carbono por kilómetro permitido a los autos supondrá la sustitución por monocultivos energéticos de cientos de miles de hectáreas de selvas vírgenes, de turberas y de cultivos indígenas en regiones tropicales, liberando un inmenso volumen adicional de CO₂. La única forma segura de significativamente disminuir las emisiones causadas por el transporte es de reducir el uso del combustible, a través de unos estándares estrictos de la eficiencia de los vehículos y el cambio hacia formas más sustentables de transporte.

En su película “La Verdad Incómoda”, usted describe de modo conmovedor cómo su familia después de generaciones que se habían dedicado al cultivo del tabaco tuvo que abandonar el cultivo, cuando los peligros de esta industria agrícola masiva causó la muerte de su hermana. Nosotros le pedimos tomar un paso hacia atrás y mirar a la industria emergente mundial de biocombustibles con el mismo análisis desapasionado de sus riesgos potenciales para la salud, el medio ambiente y la sociedad, como se vió obligado a hacer con el tabaco. Si hubiésemos sido capaces de prevenir la expansión masiva de la producción de tabaco desde la época de Walter Raleigh, muchos millones de personas no hubiesen sufrido. Las generaciones futuras podrán pensar lo mismo sobre los biocombustibles cuando todos sus impactos serán conocidos en retrospectiva. Esperemos que la precaución ahora prevenga esto.

Esperamos que usted sea consciente de estas preocupaciones antes de hablar en el Congreso Mundial de Biocombustibles en Bruselas, y que usted nos contacte sobre su disponibilidad para reunirse con ONGs del Sur durante su estadía en Argentina. Desde ya gracias.

Saludos cordiales,

Almuth Ernsting, Biofuelwatch (www.biofuelwatch.org.uk)

Nina Holland, Corporate Europe Observatory (www.corporateeurope.org)

Reinhard Behrend, Rettet den Regenwald (www.regenwald.org)

Helena Paul, Econexus (www.econexus.info)

Stella Semino y Jorge Eduardo Rulli, Grupo de Reflexión Rural, Argentina (www.grr.org.ar)

Dr. Andrew Boswell, Large Scale Biofuels Action Group

Tamra Gilbertson, Carbon Trade Watch, proyecto del Transnational Institute (www.carbontradewatch.org)

Adjunto: Carta Abierta – a la UE para que Abandone las Metas de Biocombustibles